

- N-I-504 Presentados 6 dibujos de distintos paisajes, clasificar estos paisajes naturales y paisajes modificados por la acción del hombre.
- N-I-505 Presentado un dibujo del bosque en el que aparezcan diversos personajes realizando tanto acciones favorables como desfavorables para la conservación del medio (tirar desperdicios, romper nidos, cortar o arrancar plantas, encender fuego, plantar árboles, vigilar contra incendios, colgar nidos, estudiar plantas y animales), explicar por escrito cada una de estas acciones y diferenciar aquellas que sean beneficiosas de las que sean perjudiciales.
- N-I-506 Presentados 6 dibujos que representen situaciones en las que el sol, el agua y el aire sean imprescindibles para la vida de animales y plantas, interpretar y explicar correctamente dichos dibujos.

## DE LA CULTURA PREFIGURATIVA A LA MARGINACION SOCIAL DE LOS JOVENES

### 1. LAS GRIETAS DE LA MODERNIDAD

EL RITMO DE CAMBIO al que habían estado sometidas las sociedades occidentales desde la revolución industrial, se acelera súbitamente en la década de los años cincuenta. En términos generales, el progresivo desarrollo tecnológico ha significado una mayor división del trabajo: primero en el ámbito de la actividad económica productiva -crecimiento y diversificación de los roles ocupacionales, incorporación progresiva de la mujer al mundo del trabajo- y, posteriormente, en la totalidad de la organización social -Procesos de secularización de los valores culturales, continúa concentración urbana-. En este conjunto de cambios la Estructura familiar no ha permanecido al margen. Sometida a una considerable pérdida de funciones, han pasado a ser absorbidas por otras Instituciones Sociales especializadas, destacándose la socialización profesional (tradicional tarea de la Familia y subsumida ahora en las instituciones del sistema educativo), de este modo la Institución Familiar, agente socializador, transmisor de normas y pautas de comportamiento, comienza a perder una parte considerable de sus áreas tradicionales de influencia. Las relaciones de parentesco basadas en la autoridad de la figura paterna empiezan a ser seriamente cuestionadas.

Las numerosas contradicciones que el intenso desarrollo industrial supone dentro de las sociedades occidentales se empiezan a notar casi inmediatamente, así, por ejemplo, C. Wright Mills escribe al final de los años cincuenta:

«... Ahora nuestras definiciones básicas de la sociedad y del yo están siendo rebasadas por realidades nuevas. No quiero decir meramente que nunca antes, en

los límites de una sólo generación, hayan estado los hombres tan plenamente expuestos, y a ritmo tan rápido a cambios tan radicales. No quiero decir meramente que sentimos que nos hallamos en un momento de transición de una época a otra, y que luchamos por captar el perfil de la época nueva que suponemos está empezando. Quiero decir, que cuando tratamos de orientarnos -encontramos que demasiadas de nuestras antiguas expectativas e imágenes son, después de todo, históricamente limitadas; que demasiadas de nuestras categorías normativas de pensamiento y de rendimiento tan pronto nos desorientan como nos ayudan a explicar lo que sucede en torno nuestro... Quiero decir también, que nuestras principales orientaciones -el liberalismo y el socialismo- se han desplomado virtualmente como explicaciones adecuadas del mundo y de nosotros mismos».<sup>(1)</sup>

En un contexto de relativa prosperidad económica, anticipándose casi en quince años a la crisis económica de los años setenta, cuando comienzan a evidenciarse generalizadamente los profundos costes sociales y ecológicos que trae aparejados el indiscriminado desarrollo de las sociedades capitalistas industrializadas, mandando al traste el mito del progreso indefinido, Wright Mills, relata la crisis de la modernidad y anticipa el advenimiento de los «pos», bautizando la nueva época como la «edad posmoderna».

Los síntomas expuestos en la extensa cita anterior van a ir agravándose paulatinamente con el desarrollo de capitalismo industrial en base a técnicas y tecnologías apoyadas en el lenguaje como la telemática, la informática o los ordenadores. La incorporación de estos complejos sistemas de medios tecnológicos y su especial incidencia en el desarrollo de los medios de comunicación de masas acentuará la modificación de los tradicionales lazos sociales.

Daniel Bell,<sup>(2)</sup> lo registrará en la década de los setenta en un nuevo intento de definir y explicar la vertiginosa mutación que tiene lugar en las sociedades industriales avanzadas:

«... La cuestión de qué constituye la revolución acelerada de nuestra época es demasiado amplia y vaga. Evidentemente es en parte tecnológica, pero también es política, en cuanto que, por primera vez estamos observando la inclusión en la sociedad de vastas masas de gente, un proceso que implica la redefinición de los derechos sociales, civiles y políticos. Es sociológica en cuanto que presagia un inmenso giro en la sensibilidad y en las costumbres, en las actividades sexuales, definiciones de metas, vínculos sociales, responsabilidades y otras semejantes...»

Por último, será en la década actual donde se agudizarán, centrándose en torno a la postmodernidad los síntomas de la crisis: la disolución de los lazos sociales tradicionales, la pérdida de credibilidad de los grandes discursos ideológicos, así como el cuestionamiento de las instituciones tradicionales, entrando en crisis la «imago»

colectiva de futuro. «El término post-modernidad hace referencia al fin de la época que se inicia con la Ilustración: durante esta época («moderna») tenían sentido la historia individual de cada uno y la historia colectiva del conjunto, individual y colectivamente los seres humanos se sentían protagonistas de una tarea con sentido, de la emancipación o liberación de cada uno y del conjunto... En el capitalismo de consumo (post-modernidad) nada tiene sentido, ningún camino lleva a ninguna parte: el proceso capitalista ha llegado a su término, ha terminado, y no es posible más operación que la traducción (el transporte incesante del mismo viejo vino a odres nuevos)».<sup>(3)</sup>

En definitiva, en esta problemática de las sociedades industriales avanzadas, definida en tres décadas distintas como edad posmoderna (Mills), sociedad postindustrial (Bell) o postmodernidad (Lyotard) emergerá, vinculado a sus procesos de transformaciones aceleradas, el concepto de «cultura prefigurativa».

## 2. RELACIONES INTERGENERACIONALES Y CULTURA PREFIGURATIVA

La problemática de las relaciones intergeneracionales inscrita en el proceso de Reproducción Social, toma desde la perspectiva anteriormente esbozada unos perfiles y exigencias radicalmente nuevos en relación con el inmediato pasado. Los colectivos juveniles cuya participación, desde principios de siglo se había limitado básicamente a un ser movilizados como milicias o juventudes de los partidos socialistas, comunistas o fascistas, encuadrados como fuerzas de choque en el marco de las sucesivas movilizaciones «revolucionarias» de las sociedades nacionales europeas (1917, 1936-39, 1945), van tomando tras la segunda guerra mundial, en el marco de la reconstrucción de las sociedades nacionales europeas, ligados a sus procesos de industrialización y desarrollo, una creciente impotencia social.

Es en estos años (1945-1960) precisamente cuando se produce la «invención» social de la juventud, es decir, la juventud entendida como un colectivo diferenciado y dotado de sustantividad propia, en palabras de J.L. Aranguren: «Hasta entonces había habido jóvenes pero no «juventud». De la frustración del final de la guerra y de la voluntad de reconstrucción de la convivencia sobre sólidos cimientos, había emergido aquella juventud con tal «fuerza creadora» que se estaba convirtiendo en referencia, modelo y hasta «moda» para las demás clases de edad».<sup>(4)</sup>

De aquellos jóvenes emprendedores y disciplinados de los años cincuenta, pasando por la radical impugnación de la sociedad industrial de consumo de masas, que se expresó en el Mayo del 68, hasta la situación generalizada marginación social de los jóvenes en la década de los ochenta, esta clase de edad, se convierte en un tema de preocupación central, para el mundo adulto, en el ámbito de las sociedades industrializadas.

La cuestión de las relaciones generacionales pasará a expresar brutalmente el proceso de Reproducción Social, evidenciando de este modo el vínculo existente entre los mecanismos de cambio social y los conflictos generacionales, de la sociedad adulta con los jóvenes.

La disidencia generacional puesta de relieve en la explosión juvenil del 68, tiende a convertirse en un nuevo abismo generacional, manifestándose en la masiva ruptura de los jóvenes con el viejo orden patriarcal de los mayores. es con esta problemática de fondo, cuando se plantea y comienza a definirse el concepto de cultura prefigurativa, en un intento de dar cuenta de la situación de las Relaciones Intergeneracionales, en las sociedades industriales avanzadas.

Erik H. Erikson en el «Memorandum sobre la juventud» expone de la siguiente manera el problema:<sup>(5)</sup>

«... La lucha de los jóvenes de hoy por definir nuevos tipos de conducta que puedan ser aplicables a sus vidas, se encuentra forzada a preguntar, más que ninguna otra generación y con menos seguridad en las imágenes tradicionales, qué es lo universalmente aplicable dentro de esta era tecnológica. Esta nueva generación que ha crecido con el progreso tecnológico y científico puede experimentar la tecnología y sus nuevas formas de pensamientos como el slabón entre una nueva cultura y unas nuevas formas de sociedad»... Desde la saludable prosperidad económica norteamericana de estos años, y con un bien intencionado paternalismo puntúa Erikson los términos del problema. Pero va a ser la antropóloga norteamericana Margaret Mead quien lo desarrolle en toda su amplitud. La emergencia de un nuevo tipo de cultura, la modificación básica de las relaciones generacionales, en el proceso de reproducción, así como la incertidumbre frente al inmediato futuro, son los puntos de partida de Margaret Mead para predecir la emergencia de nuevo modelo de la cultura «prefigurativa».

En el marco de una amplísima comparación entre etapas histórico-culturales y bajo la óptica de la conexión genético-estructural en la que vincula la reproducción colectiva de toda sociedad con el sistema de relaciones entre sus distintas clases de edad y el proceso de socialización, distingue la antropóloga norteamericana tres tipos de cultura que han venido sucediéndose hasta el momento. Describe en primer lugar las culturas *postfigurativas*, en las cuales el aprendizaje de los niños y jóvenes estaría, sobredeterminado por sus mayores, transmisores de una tradición ancestral. En estas sociedades el pasado de los adultos será el futuro de cada nueva generación, sus vidas proporcionan las pautas básicas. En segundo término, coloca a las culturas *cofigurativas*. En ellas el aprendizaje cultural incluye, junto a los modelos de los padres y ancestros, las nuevas pautas producidas por los jóvenes. Estos no sólo reproducen la tradición de sus adultos sino que, a su vez, operan como agentes

de innovación. Estas sociedades han desarrollado métodos para la incorporación de los elementos de cambio que aportan los jóvenes. Sin embargo, siguen siendo, en última instancia el mundo adulto el que determina el estilo y los límites de estas aportaciones. A saber, el ritmo de cambio social y la medida en que la configuración debe expresarse en el comportamiento de los jóvenes.

Por último, las dos últimas décadas, serían la tercera etapa de esta sucesión. Según M. Mead, con la aparición de una nueva forma de cultura, la *prefigurativa*:

«... Los hijos de hoy enfrentan un futuro acerca del cual nuestra ignorancia es tan absoluta, que no podemos manejarlo, como actualmente intentamos hacerlo, mediante los mismos recursos que utilizaríamos si se tratara de un cambio generacional con rasgos de configuración... Hoy súbitamente en razón de que todos los pueblos del mundo forman parte de una red de intercomunicación con bases electrónicas, los jóvenes de todos los países comparten un tipo experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás... A la inversa, la vieja generación nunca verá repetida en la vida de los jóvenes su propia experiencia singular de cambio emergente y escalonado. Esta ruptura de generaciones es totalmente nueva, de signo planetario y universal».<sup>(6)</sup>

En la posibilidad de entablar una nueva comunicación intergeneracional, reside desde este enfoque, la clave que puede hacer posible el desarrollo de este enfoque, la clave que puede hacer posible el desarrollo de este modelo prefigurativo, bajo unos supuestos éticos aceptables. A los jóvenes, según M. Mead, será a quien corresponde tomar la iniciativa en este modelo comunicacional, invirtiéndose de esta forma la relación intergeneracional clásica:

«... El desarrollo de las culturas prefigurativas depende de que se entable un diálogo continuo en el curso del cual los jóvenes gocen de libertad para actuar según su propia iniciativa y pueden confundir a sus mayores a este conocimiento experimental, sin el cual es imposible trazar planes configurativos para el futuro».

En otras palabras, el mundo adulto debe afrontar nuevos retos, ser capaz de generar medios prefigurativos de enseñanza y aprendizaje, que mantengan abierto el futuro, modelos basados más en cómo se debe aprender que en lo que se debe aprender, en el valor del compromiso, más que en los contenidos concretos de ese compromiso. Esta capacidad de conectar con el potencial específicamente nuevo de los jóvenes que se pueda ajustar de forma «positiva» a las promesas y peligros de la comunicación a escala mundial, determinará en un alto grado la participación o la exclusión de los jóvenes, en esta sociedad que hay que prefigurar.

Hasta aquí, la explicación del concepto de cultura prefigurativa. Antes de pasar a su crítica, conviene recordar su contexto de emergencia:

—La próspera sociedad norteamericana de los años setenta, donde el conflicto intergeneracional parece poder sortearse con unas cuantas prerrogativas éticas, para relativizar su significado histórico y minimizar la ilusión etnocéntrica de su planteamiento.

### 3. LA CRITICA DEL MODELO PREFIGURATIVO: LA MARGINACION SOCIAL DE LOS JOVENES

Reconociendo lo sugestiva que resulta la descripción del modelo prefigurativo, no se nos puede ocultar su escasa insuficiencia explicativa, aunque posea elementos de una considerable eficacia clarificadora, que nos pueden ser útiles incluso para interpretar la generación de jóvenes de los años ochenta en el estado español. Su principal carencia radica en entender a los jóvenes como una clase autónoma y homogénea (mundializada) sin reconocer la existencia de diferentes juventudes según las condiciones materiales concretas y su específica posición social, es decir, desvinculados de los lazos de las relaciones de producción e intereses económicos. El modelo prefigurativo no nos puede explicar la actual situación de marginación social en que se encuentran un importante porcentaje de jóvenes en las sociedades industrializadas avanzadas, en cuyo difuso umbral se halla el estado español. Estas sociedades se parecen más a la definición que hace Nietzsche del estado cuando lo llama «el monstruo más frío de los monstruos fríos que a esa sociedad del bienestar, generosamente meritocrática, sin apenas conflictos de clase que en algún momento pudieron imaginar los exegetas de la sociedad post-industrial. La «necesaria aportación de los jóvenes» sólo puede tener sentido en este contexto en una línea de transformaciones y cambios estructurales en cuyo desencadenamiento y resolución podrían participar de un modo activo, en colaboración con otros colectivos sociales marginados (mujeres, parados, etc.).

Mientras tanto, la mayoría del colectivo juvenil permanecerá ubicado en una situación estructural de generalizada marginación social y su potencial aporte desperdiciado, como dice Franco Ferraroti:

«... Analizando su situación, es incontestable que en las actuales condiciones sociopolíticas no se aprovecha el aporte potencial de la mayor parte de la joven generación. Su disponibilidad humana, se pasa por alto, cuando no se encarnace. Al aflojarse los lazos con la familia de origen y replegarse la escuela sobre sí misma y sus mitos burocráticos, los jóvenes -al margen de la vida económica y productiva constituyen hoy, en las sociedades técnicamente avanzadas, un sector de población que generalmente es objeto de evitación y discriminación...»<sup>(7)</sup>

### 4. EL AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

En 1985 se celebró, promovido por la U.N.E.C.O. el año internacional de la juventud. Como recordaba, sarcásticamente, M. Vázquez Montalbán en un artículo del País, estas conmemoraciones tenían el valor de llamar la atención sobre algunas especies en estado de extinción (¿para cuándo el año internacional del marxista? se preguntaba). En este caso también fue útil para que se realizasen estudios de intereses, acerca de la situación de los jóvenes españoles de la década de los ochenta. Por supuesto se habló de «prefigurar el futuro» y de cultura prefigurativa y se abordó el tema del conflicto generacional los jóvenes actuales y la sociedad adulta, me gustaría, para terminar este artículo, señalar algunos aspectos del problema.

Decía en la presentación del «Informe de juventud en España» el ministro del ramo, Javier Solana: «... si parece cierto que la sociedad no sabe qué hacer con esta juventud, aún parece más cierto que la juventud no sabe qué hacer con esta sociedad... por ello, parece empeño vano intentar conseguir una participación para consolidar la *sociedad prefigurativa que les hemos entregado*. El reto consiste en conseguir su integración en el *proyecto colectivo*, pero en condiciones que ellos mismos puedan prefigurar su propio futuro...». Como hemos visto, desde la óptica del planteamiento prefigurativo, era precisamente en la capacidad de canalizar y asimilar las realidades y conflictos de las nuevas generaciones e incorporarlas a sus niveles organizativos e institucionales donde residía la medida en que los jóvenes podía «prefigurar» su propio futuro, pues bien teniendo en cuenta las buenas intenciones del ministro, así como la eventual capacidad dialogante de la clase política más joven de Europa, no parecía un proyecto descabellado. En la realidad, como el propio informe demostraba la situación era otra. «La Sociedad entregada» suponía en la práctica, una sociedad que está bloqueando la inserción de los jóvenes dentro del mundo laboral y que prolonga arbitrariamente la situación de dependencia que supone la condición de joven, no tanto como un fenómeno puntual sino como un problema estructural dentro de las sociedades industrializadas. Agravado en el caso español por el hecho de que las cohortes demográficas a las que pertenecen los actuales jóvenes de los años ochenta son las más numerosas en la historia del país.

Por otra parte, el «proyecto colectivo» no parece por el momento, excesivamente seductor para jóvenes: «... ciudadanos de un mundo cuyas clases dirigentes hace mucho tiempo que perdieron su norte. Mientras el mundo marcha, sin prisa pero sin pausa, hacia el abismo -muerte súbita por conflagración nuclear o muerte lenta por contaminación- los políticos, los intelectuales y los artistas se enredan en pequeños juegos de salón (en disputas de partido, de escuela o de estilo). No podemos hacer otra cosa que votar, y no tenemos a quién votar, como se ha escrito en el País, estamos en manos de mequetrefes».<sup>(8)</sup>

Como conclusión parece que la única posibilidad real de prefigurar el futuro pasa, también para los jóvenes españoles, por la superación de la condición de joven entendida esta como una situación de inferioridad y explotación dentro de la sociedad.

Las recientes movilizaciones estudiantiles, con todas sus ambigüedades, ponen de relieve, el rechazo a la aceptación de esta situación. Decía Nietzsche que el hombre es el animal que puede prometer, probablemente en la capacidad de promesa que persiste en los jóvenes actuales se encuentra lo más valioso e inquietante del término prefigurativo.

J. M. Rodríguez

#### NOTAS

- (1) C. WRIGHT MILLS: La imaginación sociológica 1959.
- (2) DANIEL BELL: «El advenimiento de la sociedad post-industrial», 1976.
- (3) J. IBAÑEZ: La polémica de la posmodernidad, 1986.
- (4) J. L. ARAGUREN: «La juventud europea a lo largo de 40 años». Papers, n.º 25.
- (5) ERIK II. ERIKSON: «Sociedad y adolescencia», 1972.
- (6) Hemos utilizado el Resumen de la tesis de M. Mead que hace Carlos Moya en «Señas de leviatán, Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980». 1984.
- (7) F. FERRAROTI: «La juventud en pos de una nueva identidad social». UNESCO.
- (8) J. IBAÑEZ: «La Revuelta Infantil». El PAIS 9-XII-86.

#### LA ETICA EN E.G.B. UN MODO DE HACER CULTURA

La Etica se imparte actualmente en E.G.B. ¿es cultura? No cabe duda de que para afirmar semejante cuestión, lo mismo que para negarla, asistimos actualmente a debates -casi siempre escritos- que intentan justificar con bastante apasionamiento una u otra postura,<sup>(1)</sup> a la vez que se entiende por Etica («moral laica» según Moncada) las cosas más pintorescas. No es extraño por otra parte, que esto suceda así. La implantación curricular de la Etica como asignatura optativa -modo poco afortunado de incorporarla académicamente, según mi punto de vista, claro está- en la E.G.B. da pie para eso y para mucho más. Veámoslo más detenidamente.

Ofrecer la Etica a los alumnos de E.G.B. que, por razones no excesivamente convincentes, quisieran trabajarla, no parece que ha facilitado la comprensión de su necesidad y urgencia (se presenta como alternativa a la religión en la escuela y son los padres quienes deciden de manera excluyente que cursarán sus hijos -si hago A, no puedo/no quiero hacer B, si hago B, no puedo/no quiero hacer A-). Y no entro en la polémica cuestión «religión en la escuela, sí-religión en la escuela, no», pues no es el caso.

Un breve recorrido por una publicación tan aparentemente «a-ética» como es el B.O.E. nos llevará al status quo de la cuestión. Haremos un breve camino hasta 1.978.

Los B.O.E.s del 25-XI-82 y del 4-XII-82 que establecen y regulan las actividades académicas para el curso 83-84, referidas al ciclo superior de E.G.B., disponen en la distribución horaria de hora y media semanal para la enseñanza de la religión o, en su caso, de la Etica.

Lo que si parece claro es que la opción que el alumno hace -en su lugar, los padres- a la hora de elegir Etica es una opción a-confesional. En el caso de B. U.P. -lo vere-

(1) Baste recordar los «dimes» y «diretes» que en el Suplemento de Educación del diario «El País» desde el pasado año hasta el recién estrenado 1.987, vienen apareciendo (A. Moncada en el 16-XII-86 y E. Guisan en el 13-I-87, por ejemplo).